

Oriol OLESTI VILA: *Paisajes de la Hispania Romana. La explotación de los territorios del Imperio*, Dstoria Edicions, Sabadell, 2014, 467 pp., ISBN: 978-84-941455-1-3.

Óscar Bonilla Santander
Universidad de Zaragoza

La imposición del modelo social romano en Hispania

No descubrimos nada al afirmar que las fuentes escritas de la Antigüedad Clásica tienen un claro sesgo al plasmar los intereses de las clases dominantes responsables de redactarlas o de encargarse de mantener a historiadores profesionales dispuestos a narrar sus glorias y oscurecer los logros de sus adversarios. La manipulación no queda solamente ahí, sino que los historiadores que se han dedicado a la Historia Antigua, tradicional refugio de historiadores conservadores que trataron de construir un mundo ordenado y sin conflictos alejados de su decadente y convulso tiempo presente, han dejado habitualmente fuera del discurso a los oprimidos. En el caso hispano la “romanización”



se ha mostrado comúnmente como un proceso positivo para las comunidades indígenas en las que, de la mano del conquistador, llegaron los avances técnicos y una forma más refinada de vida materializada en coloridos mosaicos, bellas estatuas y monumentales edificios públicos. Lo que no suele ser habitual en las obras de síntesis es destacar que estos aspectos venían acompañados por un nuevo y sofisticado sistema de control social y opresión, con unas formas de sometimiento y explotación nunca antes practicada en la Península Ibérica.

Tradicionalmente, los académicos españoles dedicados al estudio del mundo antiguo han rehuído o evitado enfrentarse a la tarea de realizar obras monográficas de síntesis que superasen el marco de la hiperespecialización espacial o cronológica tan común en nuestro país. La mercantilización actual del sistema de acreditación académico, donde prima la cantidad sobre la calidad y el impacto frente a las obras reposadas como esta ante la que nos encontramos, no ayudan a superar la losa de la tradición de la academia nacional. Con la llegada del siglo XXI y los nuevos estándares anglosajones, la tendencia habitual en las obras monográficas hace que estas se presenten por regla general bajo un epígrafe más o menos universal, conteniendo un conjunto de contribuciones relacionadas entre ellas con el aporte de autores especializados en el tema. Todo ello acompañado a su vez de unos cuantos aportes más o menos exóticos para completar y dar colorido a la papeleta, mientras se da cabida a contribuciones relacionadas tangencialmente para cumplir con el implacable ritmo de producción científica que se nos exige a los profesionales de la academia actual.

Mayor reto supone sin embargo construir un discurso histórico ágil que combine el rigor de una obra científica y la accesibilidad en el lenguaje de una obra destinada a conver-

tirse en un manual de referencia para universitarios, docentes y profesionales. El profesor Oriol Olesti Vila acepta este reto en la obra *Paisajes de la Hispania Romana. La explotación de los territorios del Imperio* con una gran solvencia, presentando una obra hoy día de referencia en los ambientes universitarios y entre los profesionales dedicados al estudio de Hispania. En esta obra desde una perspectiva materialista y social del estudio de los paisajes antiguos, el autor sintetiza de forma clara, ordenada y precisa algunos de los casos más interesantes para el estudio de la transformación de las formaciones sociales prerromanas al modelo imperial romano, poniendo el acento acertadamente en lo traumático y conflictivo del brutal proceso.

La obra se estructura en tres grandes bloques en forma de estudios de caso para presentar algunos de los principales temas de investigación en el caso hispano. En la introducción el autor justifica el marco geográfico del trabajo, en este caso Hispania, alertando desde la introducción que nadie busque en este espacio del imperio ningún “pretendido origen ancestral de sus esencias patrióticas” (p. 13). Este aviso resulta de vital importancia en un momento de florecimiento de los textos que buscan justificar las aspiraciones nacionalistas de todo tipo en fantásticos orígenes ancestrales; si bien es cierto que poco más adelante el autor denomina como catalanes a Indiquetes, Ausetanos y Lacetanos (p. 30 nota 8), lapsus que sería interesante corregir en vista de futuras reediciones con una denominación de carácter geográfico, como es habitual en el resto de la obra, utilizando el término “Noreste”.

En el primer bloque, titulado “Paisajes de conquista”, se analizan dos de los teatros de operaciones militares del ejército romano, el Noreste peninsular y la Celtiberia durante los siglos III-II a.C. El segundo bloque, titulado “Paisajes de integración”, se centra en los diferentes mecanismos de integración y explotación del territorio hispano y sus habitantes, centrandolo en el análisis en el valle del Ebro y el Sureste peninsular durante los siglos II-I a.C. El tercer bloque, titulado “Paisajes imperiales”, está centrado principalmente en época del Principado, presentando un análisis detallado de algunas zonas del Noroeste peninsular, la meseta Norte, los Pirineos y la ciudad de *Augusta Emerita*. Dentro del tercer bloque destaca por una configuración ligeramente distinta al resto de apartados el dedicado al Pirineo, seguramente debido al conocimiento de primera mano del autor, que le permite aportar una visión distinta a la aportada en el resto de la obra. La obra concluye con un breve epílogo, ya que cada uno de los apartados tiene el suyo propio, y por último la bibliografía.

Si hay algún aspecto criticable en la estructura de la obra es la ordenación y presentación de la bibliografía, en la que faltan algunas referencias (p. 212 Orejas 1999, p. 349-350, Celma 2009, p. 350 Euba 2009, etc.) y la inexistencia de un criterio unitario para la cita de los trabajos de referencia. En unos casos se presentan antes las iniciales de los nombres y en otros casos los apellidos, tanto en mayúscula como en minúscula, así como alguna referencia que no está correctamente ordenada alfabéticamente. Junto a esto hay un error en la página 462, ya que el epígrafe denominado “Paisajes de guerra y fuego. De Segeda a Numancia” corresponde en realidad al apartado “Paisajes de alta montaña. Roma y los Pirineos”; quizás en posteriores reediciones una organización tradicional por orden alfabético con un criterio de citación homogéneo facilitaría la lectura y evitaría errores como no incluir todas las obras referenciadas en el texto.

El otro aspecto claramente mejorable de la obra es el aparato gráfico que la acompaña, escaso a todas luces y con una calidad muy deficiente. Las imágenes que acompañan

al extenso texto están elaboradas sobre una base de Google Maps en las que no aparecen en ninguno de los casos ni la escala ni la orientación. Además, en estas imágenes se entremezclan los topónimos actuales de ciudades que no se mencionan en el texto con los nombres de las ciudades de época antigua. Junto a esto se echan en falta mapas que en el contexto de Hispania localicen la zona de estudio en cada caso, imágenes correspondientes a las numerosas inscripciones a las que se hace referencia y planos de detalle que permitiesen ilustrar las detalladas y cuidadas descripciones.

Uno de los aspectos más interesantes a lo largo del discurso es el esfuerzo por desterrar la visión de la promoción jurídica colonial o municipal de las ciudades provinciales hispanas como un premio a sus habitantes indígenas. Como expone el Dr. Olesti con numerosos ejemplos, se trata de un mecanismo de control político y social que configura una nueva sociedad segmentada, si ya de por sí lo es en el mundo clásico por la presencia de la esclavitud, entre los colonos militares con ciudadanía romana, a los que corresponderían las mejores tierras y el control de todos los cargos públicos por ser ciudadanos de pleno derecho, frente a los habitantes originales de las ciudades promocionadas, que se convertirían en extranjeros sin derechos en su propia ciudad de origen. Esta condición de libres pero no ciudadanos sería agravada por el pago de tributos por el aprovechamiento de las tierras marginales de la ciudad, propietaria en última instancia de los terrenos y con potestad para poder disponer libremente de ellos cuando lo considerase oportuno, exponiendo a los habitantes libres no ciudadanos a un doble agravio frente a los ciudadanos de pleno derecho. Esta realidad configuró sociedades provinciales profundamente divididas frente a la tradicional visión homogeneizadora y totalizadora de Roma en las provincias. Por un lado encontraríamos a las élites aristocráticas con derecho de ciudadanía, que manejarían los resortes del poder político y control social de la ciudad; junto a ellos, una considerable población con condición ciudadana pero con unas rentas moderadas que les permitirían desarrollar el modelo social de ciudadano en base fundamentalmente a las tierras asignadas por la autoridad imperial tras su servicio en el ejército. Por otro lado, y dentro de la propia ciudad, se situaría una comunidad sometida y múltiple, compuesta por un lado por las personas libres sin derecho de ciudadanía y dividida en su propio seno por la capacidad material de su actividad económica. Finalmente, en el último escalafón social la masa esclava explotada tanto por los ciudadanos de pleno derecho como por los habitantes libres carentes de título de ciudadanía. La cuestión de la esclavitud, siempre conflictiva, no es abordada en profundidad en el texto, así como tampoco su papel en la configuración de un nuevo paisaje social provincial, salvo para el caso de su vinculación con las explotaciones mineras del suroeste dedicadas a la extracción de plata y plomo, de las que sí disponemos de numerosas referencias de los autores clásicos.

Recogiendo las propuestas del grupo de investigación “Estructura social y territorio. Arqueología del Paisaje” del CSIC de Madrid, el autor incide en las formas de dominación y explotación de las comunidades indígenas en el caso de las explotaciones mineras del Noroeste. En este caso, a través del complejo modelo de dependencia controlado por el estado romano y el emperador en última instancia, se transformó radicalmente la articulación de las poblaciones con el fin de maximizar la explotación de los recursos auríferos. Este patrón de explotación de las poblaciones libres sometidas carentes de ciudadanía se fundamentó en un modelo de trabajo comunitario basado en un método de control coercitivo a cargo del ejército romano estacionado en Hispania y de las élites aristocráticas, dibujando un panorama de

represión para el Noroeste peninsular que se plantea como antagónico a los tradicionales discursos acerca de las bondades del proceso de romanización de Hispania para el conjunto de la población.

Aunque el autor no plantea en el texto en ningún momento la existencia de una economía sectorializada en el Imperio Romano, como se apunta actualmente desde algunos centros de investigación anglosajones que tratan de medirla desde una lógica analítica capitalista, es llamativo el continuo uso en la monografía del concepto “industrial” para referirse a actividades productivas de los talleres artesanales (pp. 21, 35, 190, 269...). A la hora de abordar el estudio de la economía en la Antigüedad hay que tener siempre presente que aunque en algunos aspectos los niveles de producción y concentración de fuerza de trabajo nos resulten de gran envergadura para una sociedad preindustrial desde nuestra óptica actual, estas dinámicas de explotación jamás respondieron a un modelo industrial dentro de la lógica del modelo de producción liberal capitalista. Así pues, no queda más remedio que llamar la atención sobre este aspecto, dado que siendo esta una obra de consulta puede llevar a los lectores a confusiones epistemológicas y al riesgo de formarse una opinión desenfocada acerca de los modelos de producción y reproducción del mundo clásico.

En el conjunto de la obra, los escasos matices a los que hemos hecho referencia, normales en una obra de tal magnitud, no la desmerecen en ningún caso. Estamos ante un encomiable trabajo de síntesis histórica que conjuga perfectamente las fuentes clásicas, los datos arqueológicos, la epigrafía y todas las herramientas a disposición de un científico social. En este sentido, la obra constituye un instrumento fundamental para el estudio de los paisajes de dominación articulados por el estado romano en Hispania durante el prolongado período de conquista y ocupación del territorio de la Península Ibérica.